



PREGÓN:

Ilmo. Sr. Alcalde D. Manuel Baena Cobos. Reverendo D. José Joaquín Cobos Rodríguez, Arcipreste de la Villa, Párroco de Jesús Nazareno, San José y Consiliario de la Agrupación de Cofradías. Reverendo D. Antonio Liébana Santiago, párroco de la Purificación, fundador, consiliario. Medalla de Plata de la Agrupación de Cofradías y Semanatero Ejemplar, y Consiliario de Los Apóstoles. Presidentes de Cofradías, Hermandades y Corporaciones, Hermanas y Hermanos todos, Pax Vobis.

Con la venia de nuestro Presidente de la Agrupación de Cofradías y Corporaciones D. Manuel Bueno García.

Queridos hermanos: En esta última Semana Santa del XX, tengo el honor de dirigiros la palabra en este Domingo de Palmas y Olivos, que tradicionalmente se celebra el acto de decir el Pregón, de exaltación a nuestra Semana Mayor, responsabilidad que tuve el atrevimiento de aceptar, el día que me nominaron para este menester.

Gracias a la Junta Directiva... y sobre todo al Cofrade de la Virgen de la Guía, el hermano Antonio Gálvez Silva que junto con su hermano Jesús, pensaron en mi persona, entonces Hermano Mayor de dicha Cofradía, como broche y cierre de los actos que se celebraban en la conmemoración de los XXV años de la refundación de la Cofradía.

Después de pensarlo mucho, terminé diciéndoles haced lo que tengáis pensado, pues quien se atreva a negarle algo a nuestros Chifarris, familia entregada a todo lo que huela a Semana Santa o a Puente Genil.

Quiero dedicarle este pregón a la memoria de mi Padre José Rivas Quintero: hijo, hermano, esposo y padre ejemplar, Apóstol en su Corporación y en su paso por la vida, que derramó generosidad, en su caminar. Mananatero Ejemplar, Presidente de Los Apóstoles durante varias décadas, hermano de varias Cofradías y Hermano Mayor que fue de Jesús Nazareno La Virgen de las Angustias y Maria Santísima de la Soledad.

A mi Madre María Bachot Palomero, ejemplo de esposa y madre semanatera, que siempre estuvo pendiente de cuantos eventos cofradieros giraban entorno a la vida de su Marido, hijos y nietos.

A mi querida esposa Encarni Almeda Reina, compañera y madre de mis hijos que conlleva la vida semanatera de su familia y me acompañó durante los doce años de Presidente de la Agrupación, con la resignación y apoyo propio de las circunstancias a la cual nunca tendré elogios para agradecerle.

A mis hijos Encarni, su esposo Paco, Pedro Miguel y su esposa Celia y a mi hija Rocío alegría y consuelo de mi casa.

A mi amigo Manuel Estrada Amo, única persona de Puente Genil que depositó en mi su confianza, al cual, nunca defraudaré, y estaré eternamente agradecido.

También a mi Corporación Los Apóstoles, cuna y semillero de buenos semanateros, en donde me crié y aprendí a lo largo de mi vida a ver, sentir y escuchar, lo que es la Semana Santa pontana.

Quiero tener un emotivo recuerdo para los pregoneros que me precedieron y que hicieron posible tantos pregones que nos dejaron ese gustillo de Domingo de Ramos, que entre sus Saetas, Cantos, Pasodobles, Marchas, Escenificaciones y un sinfín de Poesía mezclada con las mejores prosas, engarzadas con anécdotas y sentimientos que nos llegaron al corazón y por que no decirlo, nos hicieron derramar mas de una lagrima llenando de gozo nuestra alma de sentir mananero..., a todos ellos mi recuerdo y abrazo mas sincero.

Y muy especialmente tengo que referirme aun pregonero que en el año 1985 ocupó esta tribuna, y que siendo Presidente de la Agrupación recabé su colaboración, el cual fue un acierto, pues nos deleitó con un gran Pregón que sentó cátedra tocando temas que jamás habían sido comentados, este Pregonero fue nuestro hermano Andrés Bojollo Arjona, que desgraciadamente nos dejó el pasado verano tras corta y rápida enfermedad.

Hablar de nuestro hermano Andrés sería otro pregón, ya que no hay más que releer la revista El Pontón que le dedicó un monográfico para calibrar la terrible pérdida y el cariño y afecto que le profesaba Puente Genil, sus grandes virtudes en las cosas elementales del hombre, su religiosidad, su amistad, su honradez, sus actuaciones le dieron el sitio que siempre tuvo en todos los estamentos semanateros y pontanos. Hijo adoptivo de Puente Genil con méritos proclamados por doquier. Estoy seguro que la larga lista de alumnos, y amigos tendrán en breve la ilusión de perpetuar su memoria, como agradecimiento a su labor en pro de Puente Genil. La Semana Santa le debe sus desvelos, pues siempre fue vocal de la Agrupación de cofradías y en su vocalía de Arte desempeñó un gran trabajo de asesoramiento en los temas más difíciles, que requirieron su actuación.

Me animó en varias ocasiones a ser pregonero, al enterarse me apoyó y siento enormemente que no haya podido ser mi crítico a la hora de terminar el pregón pero estoy seguro que desde su sitio de privilegio le estará diciendo a San Pedro ¿Has visto a tu tocayo? Es mi amigo Perico.

Evidentemente no llegaré nunca a la altura de los grandes oradores que me precedieron por esta tribuna pero el recordarlos en vez de acomplejarme me anima a intentar superar mis pocos conocimientos literarios, suplantándolos con una buena dosis de valor y optimismo, con la tranquilidad de estar con mis hermanos, en familia y esperando vuestra condescendencia si no llevo a cumplir mi cometido.

Cómo no tener un recuerdo de cuantos hermanos conviví con ellos y fueron pilares fundamentales de nuestra Semana Santa, Semanateros Ejemplares, Cofrades, en definitiva hermanos que pasaron por la vida entregándose a nuestras Cofradías, dejando su huella. Un Pepe Marta López Muñoz en Jesús Nazareno, un Manuel Berral en el Santo Sepulcro: Pepillo El Pintor y Pepe Luís García, en nuestro Coro: Lorenzo Reina y Domingo Reina en la Virgen de las Angustias; un Agustín Beltrán y Manuel Carmona Misas en la Parroquia de Jesús; Pepe

Jiménez y Gregorio Aguilar en el Cirio, Custodio Cano y Manuel Mellado, el Gordo Teléfonos en los Evangelistas; Emilio Pérez y Rafael Reina en los Jetones; mis hermanos del Apostolado, Antonio Velasco, Rafael Moyano, Antonio Domínguez, Pepe Rivas, Manuel Reina, Francisco Merino, y el más reciente, Joaquín Navarro. Desde un Luís Reina y Manuel Gálvez a un Pepe Robledo en el Imperio, y de un Luís Tafú a nuestro querido Tabares en el Lavatorio, Rafael Morales y nuestro querido Chago en el Grupo de Música del Imperio. Y como no a Joaquín Ruiz Millán alma del coro, sentimiento en Jesús, mariano en la Amargura, corazón abierto a cuanto se brindara. Por último nuestro hermano Ernesto Herrería que trabajó en la Agrupación de Cofradías, en su Cofradía del Calvario y donde fuera preciso y dejó acuñada la celebre frase “siempre los mismos”. Sería una larga lista interminable de hermanos que dieron, aportaron sus vivencias, sus recuerdos y sus amores por una Semana Santa única en el fondo y en las formas.

Para todos ellos nuestro recuerdo y oración.

Una vez cumplimentado: saludos, dedicatorias y recuerdos afectivos, os pediría con una intensa y profunda sinceridad, que en este hermoso día de la Entrada de Jesús en Jerusalén, de este Domingo de Ramos, preámbulo de la Pasión, Muerte y Resurrección, de Cristo diéramos testimonio de fe perdonando y pidiendo perdón a nuestros hermanos; dejemos a un lado rencores, envidias... y prevalezca la generosidad, la bondad y el amor. Es el mensaje sincero y sentido de este pregón: amor y perdón. Que aquel querido amigo que hoy es tu enemigo..., vuelva ser tu amigo... tu hermano de verdad. Tiende tu mano generosa, dale un abrazo de corazón, sin dobleces, como corresponde a nuestro sentimiento mananero; pide, como yo pido, que la luz del Espíritu Santo llegue a todos los Pontanos..., porque si esto no ocurre, todo lo que os voy a relatar después no tendría ningún sentido. Yo, para empezar pido perdón públicamente, perdón a cuantos haya molestado o podido molestar y tiendo mi mano a su perdón.

La copla carnavalesca de mi pariente Antonio Palomero Montero (El Vizco Palomero) dice que Puente Genil es un pueblo muy especial, que sin llegar a matizaciones es verdad. También dice mi amigo y hermano Ernesto Herrería, que este pueblo tiene tarea.

Las dos cosas son verdad. Ni sencillos de llevar, ni domésticos de convencer, pero ¡Sí generosos y entregados a las primeras de cambio, con el que se tercie!

En el centro de nuestra Andalucía, a caballo entre Córdoba, Sevilla y Málaga, con influencias Granadinas a través de nuestro Genil, cruce de caminos, realengas, veredas, carreteras y ferrocarriles, de todos ellos, más de un viajero llegó y se quedó, otros pasarían, pero al tiempo volvieron al calor de nuestros cuarteles, a la querencia de nuestras mujeres, algunos al no poder pasar sin ver la mirada de nuestro Nazareno: ferroviarios que destacados en nuestra villa se quedaron al jubilarse, guardias civiles que al licenciarse también se afincaron, profesores de E.G.B., tanto ellos como ellas, profesores del I.N.B. que después de dar sus conocimientos se convirtieron Pontanos, creo que en el siglo pasado y primeros de este llegaron de Logroño Los Melgares, Franmy y los del Campo; de Cataluña Los Cugat, Los Espuny, Los Martí, Los Janini; de la costa Los Martín, Jaime; Los Salas de Montilla; Los Bojollo de Córdoba; los Jiménez de Atarfe, y aquí junto con los Estradas, los Reinas; los Gutiérrez, los Cosano, Berral, Arizas, Aguilar, Los Silleros, López y Fernández los de aquí y los de Montalban..., todos valen en ese cruce de familias que con toda la gama de apellidos de nuestros primeros hortelanos que asentados al regadío de nuestras huertas, dio el fruto del

cruce de culturas, familias y sentimientos. Son lo que a Puente Genil hacen muy especial, pero todo bajo la protección de nuestro Nazareno.

A quien Pérez Carrascosa lo denominó el amo de las cargas. Qué verdad dijo D. Manuel, ante su mirada de bondad, de sosiego y de paz. No hay un Nazareno como el nuestro, también lo dijo José Serrano (Cañitas), nada menos que en Valladolid un Viernes Santo que se quedó arriado con el camión cargado de papas y acordándose de su pueblo de su Jesús, y al ver las procesiones de allí gritó mi Jesús es más valiente que todos los Jesuses. Suerte que el comisario de policía era Sevillano y entendía a nuestro paisano y pudo sacarlo del revuelo que se formó, y es que nuestro Jesús es el Nazareno del Amor, al que vamos a pedir “tó” así lo dice el Himno de D. José Cabello Cabello.

Como Hormigas van y vienen los Pontanos a tu ermita que tanta fe en tu amor tienen que a tus pies ponen sus cuitas.

La torre de la Iglesia de Jesús, testigo perpetuo de cuantos hemos subido esa cuesta de la calle de la Amargura y pisado las piedras de su plaza del Calvario, a visitarlo..., a pedirle... a darle las gracias por lo recibido... ¡cuantas velas en la estación de penitencia!. Para estar con **ÉL** todo el Viernes Santo.

Que emoción me embarga cuando veo esas filas interminables y ese agolpamiento de devotos que aunque residan fuera de nuestras tierras desde donde tengan su puesto de trabajo en toda la geografía Española, vienen a dar las gracias, a pagar su deuda con nuestro Protector y no tiene más remedio que ser de esta manera, pues, si no tuviéramos su protección de cuantos avatares, se ha librado nuestra villa a lo largo de su historia, pero siempre bajo la tutela de nuestro Jesús, El Nazareno del Amor.

La familia como núcleo central desde donde parte todo el arraigo que en una persona puede tener, es a donde se nutre desde chico el ser humano y desde donde parte para en el futuro de sus creencias.

¿Quién no se acuerda de sus primeras nociones de la Semana Santa, desde la más tierna infancia?. Recuerdo a mi abuelo materno Pedro Bachot García, persona entrañable enamorado de la Semana Santa de su música, ya que fue intérprete de varios instrumentos musicales, de los cuales le gustaba entonar sus melodías. En la Semana Santa del 1911 tocó la Diana, cuando en aquellos tiempos los solos se efectuaban con cornetín, no saliéndoles muy bien, retirándose de tal menester, pero él siguió siempre con la música de la Semana Santa, en contra de los deseos de mi abuela Florinda, que era totalmente contraria a que fuera a tocar, con algunos amigos a las procesiones, cuando todos los pasos llevaban un pitarrillo de músicos, pero no les faltaban sus misereres y llegado el Miércoles Santo, cuando acordaba mi abuela, se había perdido y daba un ratico, con sus amigos, disfrutando con el acompañamiento, de todo esto el instrumento que más recuerdo es el bombardino, llegando la cuaresma ya empezaba a hacer boca entonando el Filillo de entrada al miserere.

Todo esto lo recuerdo sentado en la mesa que usaba de bufete, en la cual efectuaba sus cuentas, fabricaba una jaula para grillos que daba a sus nietos o se fabricaba sus célebres zancos, que de unas humildes alpargatas de cáñamo las convertía en unos cómodos zapatos, que eran la bendición para sus pies delicados de juanetes, aquí fue a donde entre copita y copita para acompañar sus ensayos, y las idas a la Bodega de D. Pedro Pérez, en la Cuesta El

Pósito, que después de llenarle la cuartilla de vino lo invitaban a degustar una copita. dándome a probar el rico néctar, que según él tomado en las dosis adecuadas era la mejor medicina para el cuerpo, hoy en día lo confirma el Dr. Molina cuando llegando la cuaresma y le receta algo a algún manantero, lo primero que pregunta ¿con esto puedo beber vino? Y él le contesta La prescripción no está reñida con la moderación. Razón tenía mi abuelo.

Mi abuelo Pedro, era un hombre bueno, jovial, servicial y muy conocido, por sus dos trabajos: el de cobrador de la luz de La Alianza. Y en la empresa del Teatro Circo de la familia Galán y más tarde de los Sres. Cabrera, donde estuvo al principio de taquillero y más tarde de encargado de la empresa, con la consiguiente popularidad que en aquellos tiempos el trato con todas las personas le deparaba, abierto a cuantos amigos músicos les solicitaban que les escribiera la partitura de cualquier instrumento que le faltara.

Todos estos prolegómenos los cuento porque es aquí en donde quiero iniciar este Pregón, que según mis pensamientos, complementando lo escrito por antropólogos, historiadores del ramo y estudiosos de este tema, una de las vías, que han servido de generación en generación, para transmitir las tradiciones de nuestra Semana Santa es la célula fundamental que es la familia, sin esta las tradiciones no hubieran seguido o se hubieran desviado a otra cosa, pero es en este núcleo, donde toma cuerpo, se asienta, se ramifica y se transmite. ¡Cuántas personas de mi edad, no son ya tercera o cuarta generación en Cofradías y Corporaciones!. Quién no recuerda de chico ir con sus abuelos a ver las procesiones, recuerdo que mi abuelo me llevaba a la esquina donde estaba la Farmacia de D. Carlos Melgar en la calle Aguilar, a ver el Miércoles Santo, la procesión de los cuellos sucios, bajamos al paseito de la Victoria el Jueves Santo a la primera salida de Los Romanos, y más tarde a Santa Catalina a ver el paso de la procesión en la casa de mi tía Dolores Bachot y mi tía Carmen Rivas, como recuerdo a Juan Rosales, tan jovial en aquella sala baja preparando una tapas o abriendo una lata de atún para atender a cuantos amigos y familiares pasaban por su casa, o bajar el Viernes Santo de mañana a la puerta de Fernando Estrada, a donde la Sra. Le sacaba unas sillas a mi abuela para que cómodamente viéramos pasar la procesión y ver a mi padre que desfilando con los Apóstoles, nos decía mi madre ¡es San Bartolomé! Y darle una vuelta alrededor de la figura que impertérrita desfilaba, y mi abuela llevando una taleguita con las Magdalenas, para sus nietos... Son momentos inolvidables de tu niñez.

Qué madre no ha dormido a su hijo tarareándole un pasodoble romano, o una copla con la letra que Florencio Barahona adaptó a las distintas marchas lentas de nuestro repertorio musical semanatero, pero aparte de esto que a lo mejor son procedimientos de conveniencia es que inconscientemente de esta forma se le va inculcando al crío unos sentimientos, que de mayor le aflorarán, seguido de la fabricación de una túnica que desde los mismos pañales hasta cuando tienen la edad de entrar en un grupo formal, tienen una larga lista de túnicas que las abuelas le han fabricado. Recuerdo no hace muchos años a mi vecina Carmen Jiménez “La Piñona” que en uno de los años que su nieto Rafa García dio un estirazón y refunfuñando cariñosamente decía, este año le voy a sacar el falso y la sisa, pero para el año que viene le tendré que hacer una nueva, este puñetero no para de crecer.

De estos y de cientos de detalles, estaríamos un largo rato comentando, ya que acaso muchos de vosotros tendrá casos parecidos, que os sucedieron de chicos o ya de mayores con vuestros hijos o nietos.

¿Qué madre o abuela no le ha preparado una ensaladilla, o una tortilla a su hijo para el grupo? Mi hijo le tenía pillada la tripita a su abuelo, y se lo trajinaba, preguntándole abuelo como se guisan esos pollitos al ajillo que tú preparas tan ricos, y el abuelo dejándose querer terminaba comprándole los pollos y guisándoselos, para que por lo menos ese día en el grupo comieran bien con sus amiguetes.

Por todo lo expuesto tengo la teoría, que la Madre es la responsable de que la Semana Santa se siga transmitiendo y celebrando de la forma que se celebra en nuestro pueblo, pero cuando el niño es mayorcito y llega a la casa algo indispuerto por su trajín mananero, a la madre se le olvida ¡es su hijo que está malito! Su ilusión por la Semana Santa y lo primero que comenta, es decir: ¡claro, no tiene a quien salirle!, ¡Lo que ve del padre en el cuartel!. A ver si termina esto... pero pasado el trance volverá a darle un caldito para que se reponga, más tarde volverá con sus amigos a tener un detalle con su abuela que seguramente le habrá echado un capote, para que se olvide el incidente y como ojito derecho de la misma le preparaba una empanada para convidarlos y retratarse con ellos... ¡¡no saben nada los niños...!!

Y cómo no, al hablar de la familia, tener un apartado a una de las prolongaciones de esta como es la del parentesco de compadre. Desde chico tenía la certeza de que eran familia mía, por la familiaridad por el cariño, el respeto que con los distintos compadres que mi padre ha tenido en su vida y sobre todo con los que hermanitos suyos de corporación mantuvo, los compadres Bernardino Solano, mi padrino, Francisco Molina, Miguel Leiva, Pepe Gómez o Manolo Reina, para mí eran y son familiares míos, por el afecto que les profesó a ellos y a sus hijos, ya que sin ser consanguíneos, la amistad, y el trato hace que estos lazos sean más estrechos y más profundos, incidencia que está desapareciendo en algunas corporaciones y que debe de prevalecer ya que este motivo une a los distintos miembros de la corporación en afectos que son muy positivos para la buena marcha de la misma, ¡verdad compadre!

La singularidad de nuestro pueblo abierto a tantas corrientes, estilos y modos de entender la Semana Santa y organizar las procesiones, en el transcurso histórico, han modificado nuestras iniciales formas mananeras, si bien sin perderse en el fondo tradicional.

Muchas hemos ido adoptando, haciéndolas propias al distinguir sus valores y calidades. Otras han tenido cierto reparo al intentar hacerlas propias. Así por citar algunos ejemplos, la Vieja Cuaresmera y la celebración del Jueves Lardero, la primera como calendario cuaresmal y anuncio de vigilia, y la segunda, como comienzo de la Cuaresma para los pontanos. Ambas traídas de Cataluña en el siglo pasado, posiblemente por catalanes afincados en Puente Genil, que hasta no hace muchos años solo la celebraba la Corporación de la Judea, con relevancia, invitados y tirada de cohetes. Hoy en día es cita en todos los cuarteles por todas las corporaciones y oficialmente en nuestro calendario semanero, desde que se inaugura la plaza de La Mananta el monumento al Campanillero y al Alpatana, acogida que ha tenido en nuestros cuarteles las mejores de la bienvenidas, como comienzo de nuestra gran celebración, llegando en todos al principio, con unas leves copas a un tapeo espontáneo, hasta hoy en día con una buena cena, con cohetes que suenan por los distintos sitios donde están ubicados, llegando algunos a quemar una pequeña mascletá Valenciana.

Si pasamos a la música que en este apartado también hemos adoptado cánticos y músicas originarios de otras poblaciones que hemos hecho nuestros con la buena acogida y popularidad que tuvo y tiene El Batido, traído por los predicadores Jesuitas que en los años

cuarenta, nos visitaron en aquellos tiempos en que la saga de predicadores que pasaron por nuestro pueblo, tuvo un gran realce.

Música como la marcha Nuestro Padre Jesús que originaria de Jaén, fue insertada a nuestro repertorio musical semanatero por el padre de nuestro entrañable hermano Tomas Ureña, D. Tomas Ureña Villaitodo subdirector primero y director después de la Banda Municipal, que ha dejado en Puente Genil una zaga de músicos que han mantenido nuestras tradiciones como su Hijo Tomás y Manolo y sus hijos herederos que son hoy en día, profesores de conservatorio, Director el primero de la Banda y escuela municipal de música, que desgraciadamente el Ayuntamiento suprimió hace unos quince años y que Tomás Ureña ha mantenido a su costa con la colaboración de la corporación Los Ataos, donde departía las clases, llegando a tener un gran semillero de músicos que gracias a esta influencia nos permitimos tener repartidos por la geografía andaluza, más de cincuenta profesores de conservatorio, directores de bandas y solistas de prestigio internacional como son los hermanos Cuenca. Todo esto debido a que nuestro hermano Tomás mantuvo firmes sus principios de profesionalidad y cariño para este arte que sin él nuestra Semana Santa no tendría el calor y la emotividad que dan nuestros pasodobles y marchas procesionales. Gracias Tomás Ureña. Partituras que han llegado a calar en nuestra gente llegando a ponerle letra a las mismas, nuestro recordado Florencio Barahona, así mismo el popular pasodoble El Barrabás, es un arreglo de la partitura de la marcha militar Bandera y Patria, que utiliza el cuerpo del ejercito nuestra gloriosa Legión.

El maestro Medina que compuso nuestra Diana símbolo unánime de nuestra Semana Santa, El Director Sanchís Moret que dejó el legado a los Romanos de la marcha Legiones Romanas.

En el siglo pasado hubo dos personas que dejaron un sello latente con sus letras y su música, me refiero a D. Miguel Gan y D. Miguel Romero que llegaron con sus cánticos y notas a las fibras mas ondas de nuestro corazón. Las coplas de Miguel Romero a los cultos de la Virgen de las Angustias y a la Virgen de la Soledad y nuestro Padre Jesús Nazareno y todo el repertorio que la capilla de la Scola Cantorum legada de esa herencia que en el transcurrir del tiempo mantiene la llama viva de su buen hacer, así mismo la música de D. Miguel Gan que acompañaba a las letras de Miguel Romero.

Cien años después tenemos la suerte de tener dos valores que emulando a nuestros insignes poetas y músicos están aportando a nuestra vida semanatera nuevas composiciones que a continuación tendremos el gusto de oír y estos dos hermanos son Rafael Sánchez Pérez y Carlos Delgado y Álvarez de Sotomayor, que siendo jóvenes ya tienen un gran repertorio de cánticos a Maria Santísima y a nuestro Maestro en su Pasión, digno de alabar y todavía les queda una larga vida para aumentar sus trabajos, pues a su pasión, cariño y bondad la tienen a disposición de Cofradías Hermandades Corales y Corporaciones.

Copla con letra de Carlos Delgado y música de Rafa Sánchez al Sr. Del Huerto.

Podríamos seguir poniendo ejemplos de aceptación de modismos, pero no se trata de relatar, sino de identificar que nuestra gente sabe aceptar o eliminar, lo que no le llega y aceptar como propio lo que le gusta lo que le llega, en definitiva sabe el pueblo lo que quiere, sin la necesidad de introducirlo machacando o insistiendo, en cosas que no van con nuestra manera de ser.

Pero a la vez no tengo más remedio que hacer un recordatorio de algunas de las cosas que parece se quedan en el olvido, con lo tradicionales que somos para algunas cosas y de vez en cuando se nos olvidan tradiciones que se han perdido. Recuerdo de niño la preparación de la Cofradía de la Virgen de la Amargura, en la casa de mi tío Pepe Reina Almeda, en la plazuela de Lara, para ir a recoger junto con el resto de las Cofradías del Miércoles Santo a la parroquia de la Purificación a la IGLESIA, acto que simplemente era recoger al párroco que revestido y precedido por los acólitos portando la cruz y los ciriales subían al convento a dar el oportuno plance de salida a la procesión, todo esto acompañado de los participantes en la estación de penitencia cerrando la comitiva los hermanos Mayores Cofrades y presidiendo el Párroco, y como es natural abriendo marcha la campanita.

Otra de las tradiciones que se han perdido con el paso del tiempo en los encierros, que se llamaban Los Vivas, seguramente por la cantidad de vivas que se le daban a los titulares, y en estos, los cruces de las campanitas, llegando a oírse las dos, la del Miércoles que se iba apagando y la del Jueves que venia a tomar el relevo, acto de exquisita sensibilidad con el posterior desfile del grupo de música del Imperio Romano que va con el Sr. De la Humildad, hasta el paseito de la Victoria, recuerdos de juventud que nos transportan a nuestros años mozos.

El recorrer las estaciones del Santísimo el Jueves Santo, es una de las tradiciones que nuestra juventud parece que se ha olvidado, aunque las corporaciones mas señeras las siguen efectuando como es tradicional, claro que algunas Iglesias están cerradas, teniendo que efectuarse las visitas en la misma las veces necesarias, para cumplir el precepto.

Recordatorio, que hago en los mejores de los sentidos a las corporaciones y cofradías. Por cierto la Cofradía de Jesús con sus bastoneros la puso hace unos años en práctica y es emotivo ver a un buen número de hombres cumpliendo con este deber cristiano, en un día tan señalado.

Antiguamente los matrimonios las recorrían vestidos de negro, y algunas Sras. usando la mantilla Española para las visitas a los Monumentos. Se notaba en la calle que era uno de los días más grandes del año.

Aquella capilla de Música que acompañaba al Santo Entierro, con la familia Carmona al completo entonando los inexitud, yo le pediría a mis amigos y hermanos Manolo y Rafa ¡Que tomen la antorcha de su familia Los Misas!, que lo saben hacer también, y emulen a su padre y abuelos y les sigan cantando al titular que de siempre fueron fervorosos hermanos.

Respecto a las Cofradías tenemos que estar orgullosos de su incremento, pues cubre ya toda la Semana y parte de la anterior, se ha subido en ornamentación, nuevos tronos, nuevos titulares, nuevas Cofradías, y esto es de alabar es aquí a donde la juventud está apoyando de verdad la Semana Santa, es a donde se ve su empuje, su fuerza, sus ganas de procesionar nuestros Santos, la integración de la mujer en las Cofradías es un hecho y sobre todo no la mujer por mujer sino por madre, porque son las familias enteras las que van acompañando la cera, en los triduos en las funciones solemnes, en todos los actos que la cofradía organiza como dije al principio la familia es el núcleo fundamental que debe de prevalecer en la misma.

Pero también debemos de tener cuidado, nos hemos saltado el orden cronológico de la Pasión, no sé si es bueno o malo pero tenemos que tener cuidado de mantener nuestras tradiciones y no incrementar pasos intercalándolos que rompan la armonía de nuestras procesiones, por mucha voluntad o cariño que se le tenga a la devoción que corresponda.

La reja del cuartel de Los Apóstoles si llegamos a la plaza de Lara y nos quedamos mirando la fachada del cuartel de Los Apóstoles, nos encontramos con dos rejas de buena presencia dos rejas iguales, pero con la particularidad que una de ellas está mejor situada que la otra, tiene mejores vistas, por su ubicación, pero si tienes la ocasión de subir y asomarte a ella podrás comprobar que es una reja de privilegio por muchísimas razones que tendré la oportunidad de contaros. Las dos tienen sembrados en sus respectivos arriates unos marbellones, pero resulta que llegando la Cuaresma y Semana Santa los de la reja de la derecha conversan con los nacientes que brotaron en el año, mientras que la otra queda muda con los que tienen debajo, y en estos devaneos, se cuentan, entre las preguntas de los jóvenes marbellones y las respuestas de la vieja reja, que desde su atalaya divisan el horizonte y tras el arco que da paso a la calzada y en la cercana lejanía, ve los frondosos campos iluminados, por ese sol de primavera que le da el colorido perfecto a las mejores de las vistas de esas riberas que acompañan a nuestro río Genil, alrededor de sus meandros que rodean nuestra villa hasta perderse después de dejar Portoalegre, camino de su encuentro con el Guadalquivir.

Esa reja impertérrita, que vio a sus alrededores casas antiguas encaladas con ese blanco propio de nuestro pueblo, que poco a poco han ido cambiando su estructuras, por modernos edificios; que tras la nostalgia del tiempo, vio como se perdía la panadería de José Romero o más conocida como la Panadería de la Calola; que tradicionalmente fabricaba ese pan frente a la reja, dándole a la plaza, aroma de tahona, a ramón de los olivos que alimentaban su paille, que al quemarse, daba un olor propio que embriagaba la plazuela de Lara llegando a unirse, con ese mismo olor con el de Rosales en la calle el Horno.

Vendedores de molletes esperaban en las frías mañanas de invierno, la salida del horno para su reparto a domicilio.

Contraste de olores. Llegando el Otoño, el Membrillo, hervideros de chiquillos a la hora de las descarga de los camiones, por si rodaba alguno y poder cogerlo, entrada en la fabrica que a su derecha elaboraba el dulce de membrillo de nombre San Pascual, su marca Bulerías, hasta el nombre de la marca te acompaña, trasiego de membrilleras, a las horas punta que le daban vida a la plaza, ¡que se le puede pedir más a esta plazuela de Lara!

Familias tradicionales la entorna: la familia Romero Medina; la panadería; la familia Pérez Solano, pirulo, a su derecha a su izquierda, la familia de Lázaro Páez, arriba, abajo las dos hermanas Espejitas; enfrente D. Manuel Pérez Carrascosa, su poeta, abogado y Apóstol; un poco más arriba las monteritas, Pepita y Rosario Romero Montero, hijas de D. Miguel Romero gloria de las letras Pontanas, poeta excelso, que narró desde su destierro los mas bellos pasajes semanateros del pueblo que llevaba en su corazón. Pepita con su taller de bordados dio gloria a Hermandades y trajes de romano, Rosarito con su Miga, a la cual tuve la suerte de asistir, enfrente la casa de D. Manuel Gil Carrillo el Maestrillo.

Y delante de la Reja la calle más manantera, la calle más juncal ni ancha ni estrecha lo justo para una calle señorial, ¡te han cambiado varias veces de nombre: Mi calle el Cano te pusieron Ramón Robledo, después Vitas, te unieron y por fin Ángela Martín te denominan en

la actualidad mi querida calle el Cano. Vecinos fieles, vecinos buenos, vecinos desaparecidos, que llevamos en nuestro recuerdo.

En ella el molino de D. Juan Reina del Pino; más contrastes de olores, aceituna, orujo y el fino aceite, ¡qué conjunto de variedades de riqueza y armonía, en una plaza tan estrecha y una calle tan bonita!

Y para cerrar la plaza el edificio donde te albergas, Reja: el cuartel de los Apóstoles, edificio viejo, antiguo, rústico, granero, donde el grano se almacenó antaño, donde mi corporación lleva más de sesenta años, decano de los cuarteles pontanos, en tus bajos vivieron familias humildes de solera buena gente: la Sra. Viuda de Solís, Doña Maria Benjumeda Cabello; la del Helado, madres de Solís el tambor del grupo de Música del Imperio, en lo que hoy se ubican las mazmorras, crió esta buena mujer a sus seis hijos; más abajo la familia de D. Francisco Flores Pérez, los Pintores, entre las dos puertas, junto a la pared la famosa Fuente del Chisme, fuente que cubría las necesidades de la época, ¡cuantas conversaciones tuviste que aguantar!, ¡ Cuantas disputas que terminarían con la rotura de los cantaros, presenciaste!.

Arriba el cuartel de Los Apóstoles manteniendo su estructura, sin saber su año de construcción, edificio prestigio de la plaza, que aunque tenga algún retoque pues teniendo tu tronera, te devolvieron un tragaluz y la estrecha ventanuca que antaño existió te cambiaron por tí Reja, cuando compraron la propiedad y adecentaron el granero, recuerdo de chiquillo subir los escalones de ladrillo a la tirolesa y ver el salón, enlosado de alfajía, que regado por García desprendía ese olorcillo de cuartel olor propio de Cuaresma, y oír las saetas de Manuel Hierro y Antonio Velasco (el Balilla). Volviendo la esquina, el puesto de Paca la Churrera con su entoldado de brea que servía lo mismo para invierno que para verano. Hasta hace unas semanas estaban las alcayatas clavadas en la pared al lado la casa de D. Pedro Illanes (aparatos), semanatero fiel que en tiempos de la República lo detuvieron junto con Manuel Gálvez Chifarri, por cantar saetas en el pórtico de Jesús y gracias a D. Lorenzo Carmona salieron al otro día.

Y más arriba la casa de Emilio González apodado cariñosamente Emilio el Feo, con tienda de todo, aquello parecía un Corte Inglés chiquito, y la de su abuela Concha Quintero y su hermana Josefina, que con tanto celo zurcía los tambores y las túnicas de los Apóstoles, dándole un teñiito a las túnicas para que fueran decentes, decía ella, tantos años lo hizo que cuando murió era cuaresma y aquel sábado no se tocaron los tambores en señal de luto, que detalle de nobleza.

Más arriba las esquina café de Manolo Santos estanco de Currito Rivas, y la Taberna de Antonio Cantos, enfrente Teodorito Ruiz con su confitería recuerdos de la nostalgia de tu niñez, cuanta historia en esas esquinas.

Con estos entornos como comprenderéis esta Reja del Cuartes de Los Apóstoles, es una reja de privilegio, por sus vistas su entorno por su ubicación, no tiene mas remedio que expresarse y así lo hace con su vecino mas cercano, ese que debajo, en su tiesto regado y frondoso, adorna la ventana para que cuando pasen los viandantes lucir sus colores mas radiantes y sintiéndose feliz y comunicativo le pregunta a la REJA.

¡Que concurrida esta la calle de Angelita! Veo mucho trasiego de personas ¿qué ocurre? La reja le contesta; como eres nuevo este año ya que tus predecesores se marchitaron con las “helás”, no conoces a nadie. Esos que van por hay son de los Milagros de Jesús, no ves que va Faillo y Rafalín el niño de Bartolo el de Martoreil; Este faillo es un buen tercio tiene abierto el cuartel todo el año, servicial con sus hermanos y con todo el vecindario, cruces verbenas y lo que haga falta, es un semanantero cabal, buena corporación, todos de la Cofradía de la Columna.

Y qué me dices de aquellos que van tan ligeros..., esos son los del Degüello, ¿no te percatas que llevan una bolsa con la túnica de rebateo? Son los que residen fuera estos son Miguelito Jiménez, el piñoncito y José Manuel Reina, y ya habrán llegado el resto de la tropa porque José Ramón Antequera, ¡que buen fichaje el de este manchego! No falta ningún año, y ya mismo aparecerá Fructuoso y Mendoza que habrán cerrado sus talleres y vendrán corriendo como todos los años, para no perderse nada.

Aquel grupo más nutrido de hermanos que van juntos, ¡quienes son! Esos, no me los recuerdes, son los hermanitos del Arca de Noé, que empezaron juntos desde muy jóvenes y teniendo unos de sus primeros cuarteles en una casa de la calle Santa Catalina y como es normal en la juventud ruidosos en sus cantes por cuarteras, en las coreadas y en el toque del tambor (tambor que alegaban estaba autorizado) llegaron a hervirle la sangre a un pacífico vecino, que daba y daba las quejas a la Alcaldía, llego la cosa tan alta que en cierta ocasión el mismo alcalde D. Miguel Robledo que precisamente era amigo y compadre del denunciante, le dijo: mira Miguel, ya tengo la solución para los vecinos del cuartel. El denunciante vio el cielo abierto diciéndole ¿lo vas a cerrar? Y D. Miguel le contesto, mira lo mejor que puedes hacer es apuntarte al cuartel dando por zanjado el problema que como es natural poco a poco por su misma razón de ser, bajaron los ruidos, porque mejoraron en el cante y en el toque. Son buenos semananteros: están Los Velascos ¿sí pero cuales? Lo mismo da Solís que Carrillo, todos son buenos y el resto competentes, el tiempo le da el color, hoy en día son el alma de la Cofradía de la columna y de la Virgen de la Vera Cruz, ¡cosa seria! ¿has visto lo que cambia el tiempo?.

Aunque algún Domingo de Resurrección en plena Matallana como iban los primeros desfilando algún presidente los tenia parados al sol un ratico, alegando que se había cortado el desfile, claro todo no va a ser bicocas.

También está en esa calle La Bengala un grupo de jóvenes que alumbrá al Santo Sepulcro, que han rememorado la antigua Bengala pues tienen fotografías de sus primeros creadores entre los cuales está Antonio Almeda, Manolo Álvarez, Manolo Cabello, Frasquito, Antonio Matas, Pepe Rivas, Antonio Cielos y otros amigos de la época.

Un poco más allá las Virtudes Cardinales, corporación que ha tenido una buena entrada de hermanos, que han rehabilitado la corporación con su juventud y dinamismo, y que en este año están celebrando sus ciento veinte y cinco aniversario.

Las otras Virtudes las Virtudes Morales, ya en la cuesta de Vitas que hicieron su cuartel nuevo, teniendo la mala suerte que un vendaval se llevó el techo de la casa a la calle, no hubo que lamentar ningún accidente personal, pero son fieles a las tradiciones, recorriendo las estaciones todos los hermanos, a ella pertenecieron nuestro recordado Pepe Ruiz Mancilla,

manantero ejemplar del coro y amigo entrañable, también el desaparecido cronista de la Villa Francisco Luque Estrada.

En la cuesta Posito, está también El Pentateuco, corporación que esta ubicada en la casa donde vivió Cristobillas Millán, pertenecen todos a la Cofradía del Santo Sepulcro, muy integrados en la Agrupación de Cofradías en la cual ostentan cargos en la directiva, personas que prometen en el futuro de nuestra Semana Santa.

Y más adentro está el Arca de la Alianza, el querido botellón, lo que pasa que estos están mas abajo y suben por la cuesta Romero y no los ves trajinar por la calle. Eso es lo que tú crees pues los sábados de Romanos, se me paran ahí mismo delante, en la esquina y se cantan sus alondras y sus cuarteras, por cierto que hay un hermanito que se llama Rafa que se apunta bien el cante con otro que se llama Cristóbal y además hay varios hijos de amigos, tres de Lorenzo Reina, el Loren, Dani y Miguel, ¿Quién era Lorenzo Reina...?

Lorenzo fue un gran semantero, fue antorcha que alumbro en la oscuridad, puente entre generaciones, manantial que refrescó corporaciones y cofradías, alimentó con su gran corazón tradiciones, dejando sembrado por donde pasó el sentimiento hacia nuestro Nazareno y su bendita madre de las Angustias y el año antes de partir hacia el Padre se despidió del Terrible con esa saeta que año tras año le cantaba desde la ventana de su despacho, y dejando en ella con su voz desgarrada pues en ella volcaba todo su corazón, diciéndole...

(Cuanto te pesa a ti esa Cruz)

Ese era nuestro Lorenzo

¿Ya no habrá más corporaciones en esta calle? ¡No! Pero hay otras Virtudes y estas de carne y hueso pues son Virtudes Palomero y Virtudes Gómez, madre e hija las más mananteras de la calle. Aparte de no perderse ninguna procesión están toda la cuaresma fabricando túnicas y trajes de figura, y como no saben decir que no se les acumula el trabajo, siendo muy apreciadas en el mundo semantero y no serán una corporación pero si una institución reconocida.

¡Hay que ver la suerte que tiene la madre del Pregonero! Tiene cuarteles por los cuatro costados de su casa pues hasta por los corrales linda con el Prendimiento, Las Potencias y llegan los acordes de la Música de Los Ataos.

Si quieres dejamos ya la callecita.

Pues no, que te voy a contar una anécdota que como tú no habías nacido no la sabes pero yo como soy mas vieja la presencié.

Uno de los vecinos que habitaban en dicha calle era Pepe Martín Jaime y su esposa Carmen Flores, regentando la carbonería que había en el N° 37 y Carmen Flores los Viernes Santos de mañana cuando Jesús pasaba por la Calle Madre de Dios camino de la cuesta Romero iba a la esquina a verlo, pero los últimos años que vivió en la calle, como la criatura estaba medio ciega, cogía su acera y palpando la pared, llegaba hasta la tienda de las espejitas, dos señoras que regentaban una verdulería, donde hoy están construidos los pisos de Pepe

Rodríguez, esperando el paso de Jesús, que aunque no podía verlo, lo sentía, le rezaba y santiguándose una vez pasado Jesús después de un buen suspiro, con un hasta el año que viene Padre Mío, dándose dos rebañones con el pañuelo secándose sus lagrimas, volvía por la misma acera, a prepararle el desayuno a su gente, con el deber cumplido. Esta buena madre que de un golpe perdió a dos hijos, es la madre de los hermanos Martín, Miguel y Antonio y la saga de estos, Miguel mananero ejemplar el año pasado, es el gusto, el paladar, el buen decir de la saeta; Antonio la fuerza el quejío, el tono y también le cantan al terrible en recuerdo de esa madre ejemplar que fue Carmen Flores.

Reja del Apostolao
reja de privilegio
porque junto a ti pasa
la imagen del Nazareno

Plaza de Lara
plazuela del sentimiento
en ella paran los tronos
en tus rebates descansa los penitentes

Reja del Apostolado
reja del sentimiento
que una lagrima derrama
cuando pasa el Nazareno.

Todo lo que me cuentas es de la reja para fuera y ¿para dentro? ¿no ves nada, no sientes nada o es que no quieres contarme las interioridades?

La vida de un cuartel es como en todos los cuarteles, tienen sus comidas, sus cánticos, sus costumbres, su manera de hacer las cosas que son las que caracterizan a la corporación, teniendo cada una alguna características que las hacen distinguir de otras, nunca ni mejor ni peor solo distintas, en algunas facetas de sus comportamientos, como en todos los cuarteles, el Jueves Santo, es el día de la máxima celebración, siendo su almuerzo una autentica rememoración de la pasión del Maestro y como comprenderéis no es el momento de repetir la pasión según San Mateo, que el hermano Francisco Moyano Reina, diseñó con el intercalo de saetas alusivas a los distintos pasaje de la pasión, y que en ella colaboraron dos hermanos de los Apóstoles, Francisco Jurado y Pepe Rivas, en las saetas y para muestra, en el momento en que San Mateo se refiere y dice...

En llegando a un lugar llamado Calvario, le crucificaron; allí; y con Él a dos ladrones, uno a la diestra y otro a la siniestra.

Cómo no recordar en ese Jueves Santo a nuestro querido tío Manolo Reina Almeda, cuando le pedía el Balilla, Manolo la de los días de fiesta... sacándole un poquito alta la saeta y él respondiéndole con esa voz de tanto gusto, y cuando llegaba la hora de echarle pulmón decía, y ahora que... ¡Antonio Martín la de los días de fiesta en recuerdo de nuestro hermano que desde las altas tablas de la gloria te guiará para decirla!

Con la cruz que te han cargao.

Y después de este almuerzo de Jueves Santo llega uno de los ratos de esos que se pasan enseguida, que casi nadie se da cuenta, pero que observo todos los años con gran regocijo, ya que entre el café en la calle Don Gonzalo y la espera de la primera salida de los Romanos.

Se forma, eso mismo que Pérez Carrascosa dice en las Fiestas de la Puente, aquella bullanga. No llega a eso, pero observa este año y luego me lo contáis, son un par de horas, en ellas se encierran abrazos, saludos afectuosos, grupo de picoruchos en sus receptivos sitios, Sras. que llegan a encontrarse con sus maridos e hijos, un sin fin de encuentros que si no vienen a ver la primera salida de los Romanos no se encuentran, pues algunos de Barcelona, otros de Madrid y de toda España. Tenemos otra vez que dar nombres pues los hay fijos; Las hermanas de Lorenzo Reina, Los Hijos de Pedro Illanes, Las Hijas de Pepe Dorado, la de Pepe Rodríguez Salud y Pepe, los Reina López, Los Reina Gómez, la hija de Francisco Molina Isabel, Los Chaparros y una larga lista de pontanos, recuerdo que un año me encontré a mi amigo José María Hernández Gil, para que lo conozcáis (Pucherete). Albañil de profesión y acomodador en el cine y después de un saludo afectuoso me dijo mira que llevaba cuatro años que no venía y le pegue un rebañón a la cartilla y dije para las vacaciones Dios dará, y desde Bilbao me vine tirado a ver y alumbrar a mi Terrible, este final con su gran lagrimón. Ese rato de antes de la salida de los Romanos es para mí la gran demostración de los sentimientos de lo Pontano, de lo afectivo.

Quiero antes de pasar al final de esta intervención recoger una serie de gritos que son vivas muy particulares de cada uno, nuestro Papa Juan Pablo II dijo en cierta ocasión Las Imágenes son el catecismo de los pobres. Ese es un grito de Semana Santa. También lo decía Mansillita Viva la Madre de los Pobres, refiriéndose a la Soledad.

Otro puede ser el que Manolillo Hierro le daba todos los años en la primera subida de Romanos a D. Joaquín Abaurre al llegar a la esquina de su farmacia. Baurre. Que año tras año el decano de Los Apóstoles, sigue manteniendo.

El de Mariano Carrillo al subir en la primera Cruz de la plaza del Calvario ¡Padre mío hasta el año que viene! Manera particular de pedirle a Dios un año más.

El de D. Alberto Álvarez a la salida del Humilde... que seguramente si hay algún Álvarez le pediría que lo manifestara, no tienes mas túnica que las llagas de tu piel...

Antonio Aguilar Morales le daba el, viva general; viva María Santísima de la Soledad.

Arevalo en los Apóstoles también los Viernes Santos decía viva San Pedro el de los Apóstoles y Nuestro Padre Jesús Nazareno, grito que usaba el Viernes Santo en Santa Catalina.

En el santo Sepulcro Lorenzo Estepa da un Viva al Santo Sepulcro y era contestado por Manolo Mendoza y María Santísima de las Lágrimas.

En la Historia de Tobías dicen: Viva la Historia de Tobías y contestan “Pun el Pez”.

Y seguramente en cada Corporación y cofradía tendrán uno original, pero quiero terminar, con el que nuestro querido y recordado, el Gran Pepe Rodríguez con todo su corazón le daba a nuestro “Terrible”..., viva el hijo del Eterno Padre Jesús Nazareno.

No podemos pasar sin referirnos a nuestra Madre los devotos de María Santísima en todas sus advocaciones. Es una de las grandes pasiones de nuestra Semana Santa y es que la madre de Dios nos atrae de tal manera que es venerada en todas sus advocaciones, ¿quien no es de una Cofradía Mariana? No es preferencia de una advocación a otra, creo sencillamente y simplemente que hablar de María tiene la suficiente fuerza para que en los momentos mas cruciales de nuestras vidas nos acordemos de ella: Madre Mía... Esta simple expresión es un reconocimiento de ayuda y protección.

Nuestra madre en sus advocaciones de... Madre de la Estrella, lucero que nos alumbré.

Madre de la Guía, nos ayuda a seguir por el camino que nos lleva al Padre.

Madre de los Ángeles nos protege.

Madre del Amor nuestro cariño a nuestros hermanos.

Madre del Consuelo, nos acompaña en los momentos de desolación.

Madre de la Amargura, nos conforta en el debatir de la vida,

Madre de la Esperanza, luz que nos ilumina en la vida diaria,

Madre de los Dolores, nos conforta en la enfermedad.

Madre de las Angustias, nos ayuda en el sufrimiento,

Madre de la Soledad, nos acompaña noche y día en nuestro caminar.

Madre de la Victoria, nos confirma en la Resurrección del hijo de Dios sobre la muerte y el pecado.

Quisiera terminar este Pregón, con una procesión, pero ¿cuál?. Para que no se moleste ninguna, creo que se puede resolver este dilema relatando la del Viernes Santo Noche, creo sin miedo a equivocarme, que esta es de todos, de todos los semanateros, pues es la depuración final de los amantes a nuestras tradiciones, es la que de alguna manera nos aglutina a gran cantidad de pontanos, es adonde muchas de las cosas que antes referí se confirman. La familia, en las cuatro cofradías, van arropadas con sus mujeres, hijos, nietos, novios, en definitiva la familia.

Toque de tambores, trompetas, repiques... para cualquier profano ruidos infernales, para los pontanos La Gloria.

Cristo de la Buena Muerte, Cofradía joven Sectas Judaicas, Sudario de Cristo y La Historia de Saúl, bastoneros, hermanos apiñados, juventud y todo corazón, como recuerdo tantos ratos, tantas anécdotas, ¡los niños! Que ya son padres y espero que siga la dinastía pues buena saga les siguen. Hermandad de la Virgen de la Angustias, acompañada con sus familias tradicionales, corporaciones La Judea, La Espina (Varios) y las mas jóvenes pero que empujan más El Botellón, La Corona y el Centurión, Viva la Sangre de las Angustias, les grita un tambor al cruzarse, a sus hermanos bastoneros...

Cofradía de San Juan Evangelista, igual que las otras dos acompañada con todos los familiares de sus hermanos, arropada con la corporación de los Babilonios. Gran expectación le van a tocar el Tripili.

Cofradía de la Virgen de la Soledad, la isla te acompaña, el barrio tus gentes, hay Romanos, Profetas, Evangelistas, Apóstoles, Judeos, Jetones y un sin fin de vecinos. Pero tus fieles Primero, Segundo y Tercero grupos de María Santísima de la Soledad guardia pretoriana, empaque categoría, recogimiento, y un sin fin de sentimientos.

Pero esto lo ves pregonero desde el último picorucho de tu tambor de Los Apóstoles ¡no es mal sitio! En cada momento lo mejorcito, pues hay que ver la entrada buscando la procesión, con esas cuatro paradas a los titulares, una saeta para cada uno, todos los años distintas, hay que reconocerlo: tenemos la suerte de tener hermanos que las cantan y que las escriben... Contrastes de sonidos, la armonía de la mágica noche del Viernes Santo.

El infierno cerrao, abierta la inmensa Gloria y damos por terminado, este pregón diciendo...

Que desfilen los Romanos, que se pronuncien los Profetas, que prediquen el Evangelio, que canten los Apóstoles al son de sus tambores que desfilen las figuras al airecillo del Jueves Santo, que alumbren los picoruchos.

¡Que desfilen los Romanos
por las calles de mi pueblo,
que redoblen sus tambores
y que vuelen sus plumeros,
que se irise de colores
con sus botas nuestro suelo!

¡Que desfilen las figuras
con su paso firme y lento,
que iluminen nuestras calles
con sus ricos terciopelos,
que predigan los Profetas
los prodigios del Maestro,
que Moisés tire las Tablas
de la Ley contra el Becerro,
que Josué detenga el sol
para eternizar el tiempo;
que Mateo, Lucas, Juan
y Marcos, el evangelio
de nuestra fiesta reflejen
en los libros con acierto,
y que lloren los Ataos
con Barrabás en el centro,
mientras acusa con sus cantos
traidores el gallo a Pedro;
y que escolten con sus lanzas
coraceros al Sinedrio;
y que porte el Árbol Santo
con cariño Cirinero!

¡Que caminen los Apóstoles,
que caminen en silencio
y que no abandonen nunca
a Jesús con el Madero,
que toquen los Picoruchos
con repique triste y negro
mientras Lucifer abraza
a la Parca sonriendo,
sin saber que ya ha vencido
el que él supone muerto!

¡Que desfilen los Romanos
por las calles de mi pueblo,
que redoblen sus tambores
y que vuelen sus plumeros,

que floten sus estandartes
sobre el azul de los cielos;
que desfilen las figuras
con su paso firme y lento,
que iluminen nuestras calles
con sus ricos terciopelos!

¡Qué despierte el Barrio Bajo,
que despierte de su sueño,
que vuelva a sentir la sangre
de la tradición fluyendo,
que brille la Matallana
que el azahar ribereño
impregne nuestros sentidos
de cristianos sentimientos!

¡Que cante la campanita,
que no se calle un momento,
que refuljan las bengalas
cuando suba nuestro Imperio
a llorarle La Diana
al Hijo de Dios Eterno!

¡Que desfilen las figuras,
que el dorado sortilegio
de la tarde se convierta
en cuarteleras al viento,
que cante el Apostolado
y que Dios bendiga al pueblo
que sabe sentirse hermano,
que sabe de amor fraterno,
que sabe elevar la copa
rezándole al Nazareno!

Pedro B. Rivas Bachot